

mente por formar parte esencial de la radical novedad cristiana; y el segundo, centrándose en uno de los aspectos configuradores de dicho ministerio: el ministerio de la Palabra.

J. Sesé

Frederick BUECHNER, *The Clown in the Belfry*, Harper, San Francisco 1992, 171 pp., 14,5 x 21,5.

Las relaciones entre literatura de ficción y fe cristiana son el tema principal afrontado en este libro, aunque de forma no sistemática. El libro es un conjunto de ensayos, discursos y sermones —el Autor es anglicano— pronunciados en ocasiones muy diversas.

Entre ellos merecen especial atención el dedicado a la literatura de la novelista católica Flannery O'Connor y el titulado «Fe y ficción», que encabeza el volumen. Los demás contienen reflexiones a veces agudas, pero de poco interés teológico. El estilo general del libro es informal.

Aun comprobando que fe y ficción tienen muchas características en común —por ejemplo, su elevación sobre los meros hechos—, Buechner reafirma la convicción contemporánea de que no debe escribirse una literatura confesional o propagandística. El novelista ha de recoger en su obra simultáneamente la experiencia de la vida que tienen los creyentes y los que caminan en la oscuridad; puede describir lo que es una experiencia universal: la conversión, el descubrimiento de la presencia de Dios a través de sucesos cotidianos.

En las novelas de O'Connor aparece un elemento más: el novelista puede descubrir en los sucesos que imagina la presencia invisible de la gracia de Dios. Por otra parte, el novelista que se sien-

ta frente al papel y concibe una historia conmovedora, ¿es movido por la Musa o por el Espíritu Santo? Él no puede saberlo.

J. M. Otero

VV. AA., «*Os daré pastores según mi corazón*». *Comentarios y texto de la Exhortación Apostólica «Pastores dabo vobis»*, ed. Edicep, (col. «Documentos de la Iglesia» n° 9), Valencia 1992, 292 pp., 13 x 19,6.

El libro que comentamos se inscribe dentro de la provechosa ola levantada por la Exh. Apost. *Pastores dabo vobis*, de Juan Pablo II, publicada en abril de 1992. Hay que reconocer que el documento papal ha sido recibido con verdadero interés. Basta comprobar los muchos comentarios, análisis y reflexiones aparecidos en nuestro país desde su publicación junto con las aplicaciones prácticas que se van suscitando.

Para estos comentarios que ahora ofrece la editorial Edicep, se han reunido plumas tan competentes como las de A. Benlloch, C. Pozo, J. de Sahagún, J. Esquerda, A. Dorado, J. A. Ubieta y J. García Velasco. Cada uno de ellos ha asumido la tarea de hacer emerger algunas de las líneas más relevantes del Documento sobre la formación sacerdotal. C. Pozo analiza la naturaleza y misión del sacerdocio ministerial. J. de Sahagún se detiene en la formación sacerdotal en su relación con el contexto socio-cultural. La espiritualidad sacerdotal y la formación espiritual del sacerdote queda a cargo del conocido especialista J. Esquerda. De la formación pastoral en los seminarios se ocupa Mons. Dorado mientras que la formación permanente de los sacerdotes recae sobre J. A. Ubieta. Finalmente, J. García Velasco

trata de la vocación sacerdotal en la pastoral de la Iglesia.

La impresión del lector es francamente positiva, ya que los autores realmente consiguen dar cuenta de la perspectiva esperanzadora con que la Exh. Apost. sitúa una de las principales preocupaciones de la Iglesia actual, aunque tampoco se ocultan las dificultades que habrán de superarse en el camino de la formación de candidatos al sacerdocio ministerial.

De otra parte, es evidente que un Documento alcanza su verdadera eficacia cuando la entera Iglesia se hace cargo de la importancia del tema tratado. En este sentido, hay que alegrarse de que las comunidades cristianas se hacen paulatinamente más sensibles en lo referente a la necesidad de ministros y su formación, gracias a las constantes llamadas episcopales sobre las vocaciones sacerdotales y la importancia de los seminarios de cada diócesis. Sin embargo, todavía nos encontramos en los inicios de una corriente de recuperación. En todo caso, es la promesa de Dios la que nos permite estar optimistas ante la actual escasez de ministros: «Esta promesa de Dios es, todavía hoy, viva y operante en la Iglesia (...). La promesa de Dios asegura a la Iglesia no unos pastores cualesquiera, sino unos pastores 'según su corazón'» (n. 82).

J. R. Villar

Valero CRESPO MARCO, *Actividades para la enseñanza escolar de la Religión*, («Serie Religión y Escuela», 6), PPC, Madrid 1992, 439 pp., 15 x 21.

La Logse ha optado por el aprendizaje significativo, realizado de tal forma que no sólo se transmitan conocimientos sino que al mismo tiempo se desa-

rrollen las capacidades personales. Se trata de este modo de llegar al máximo objetivo de la educación: aprender a aprender. No es por eso extraño que se afirme que tan importante es lo que se aprende como el modo de aprenderlo. La selección de actividades se constituye así en una de las tareas más centrales, tanto en la programación de las unidades didácticas como en la estrategia general de la programación.

Todo ello se aplica de manera muy explícita al área de la Religión, y Valero Crespo ofrece con este libro una gran ayuda a quien quiera concretar más estos planteamientos didácticos o a quien desee sugerencias prácticas y realistas para las actividades. Sin duda ambos quedarán satisfechos.

En una breve parte teórica se muestra al lector el papel de las actividades en los diferentes niveles de concreción del currículum y las claves para el diseño de las actividades y su aplicación en el desarrollo de las unidades didácticas.

Después, la segunda parte del libro presenta 164 actividades para el área de Religión. No es de ninguna manera un mero elenco de actividades: están tratadas con sentido crítico, ordenadamente clasificadas y con frecuencia acompañadas de sugerencias muy valiosas para motivar la capacidad de autoevaluación de los alumnos, para evitar errores que suelen presentarse al realizar la actividad y para asegurar la intencionalidad de todo lo que se programa. Aunque se ofrecen actividades para las diferentes etapas de la enseñanza, parece que en su mayor parte corresponden de modo más inmediato al Bachillerato o a Secundaria.

Este trabajo de Valero Crespo, como el que presentó en 1989 sobre la evaluación en la enseñanza escolar de la Religión, favorecen la reflexión del profesor sobre su propia tarea de progra-